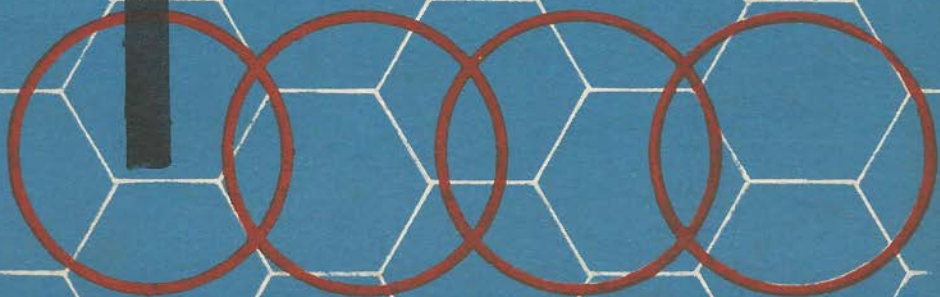


3



SUMARIO

EDITORIAL: Apostolado de los laicos. ESPIRITUALIDAD: 3.- El laico frente al mundo. 4.- La vocación del hombre. DINAMICA GRUPAL: 3.- El trabajo en equipo. ECONOMIA: 1.- El año 1967 CUAL ES TU OPINION?: 2.- La ayuda exterior.

Apostolado de los Laicos

El Segundo Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos, se había efectuado en 1957. Si pasaron diez años para realizar el siguiente, fue porque se quería trabajar según nuevas directivas impartidas por el Concilio Vaticano II.

Las autoridades del COPELIAL (Comité Permanente de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos) consideraron con mucho criterio que con una realidad de laicos comprometidos era imposible convocarlos de todas partes del mundo, con el solo fin de reunirse en Roma para escuchar clases más o menos interesantes.

El hombre actual necesita y desea una participación activa, es consciente de que vive en un mundo interrelacionado política y económicamente (la guerra Árabe-israelí, cerró el Canal de Suez, disminuyendo el abastecimiento de petróleo y el comercio entre Oriente y Occidente. Esto trajo como consecuencia, la austeridad económica de los países europeos y, por ende, la dificultad ahora, de vender las carnes argentinas).

La relación es aún mayor en el hombre. A éste, no se le puede separar lo físico de lo espiritual; de lo intelectual, de lo técnico. El nuevo nombre de la PAZ es DESARROLLO. El desarrollo es integral, no solo en cada persona, sino en la Comunidad, en la región, en el país, en toda la tierra. Para todos estos factores, se resolvió:

- * Que el Congreso a realizarse del 11 al 18 de octubre, fuese realmente un CONGRESO MUNDIAL, donde debían estar representados el mayor número de países de los cinco continentes y que ese mayor número, debía ser representativo de los diferentes ambientes, organizados o no, de los apostolados locales.
- * Que tenía que ser un Congreso de Laicos; por ello, cada delegación podía tener hasta 30 personas, con un máximo de 6 no laicas. Además sólo se pronunciarían tres conferencias: La de apertura, que prepararía a la primera serie de Carrefours (trabajos en equipo) que se componía de ocho temas. La conferencia del Padre Congar, que prepararía a la segunda serie de Carrefours, que estaban compuestos también por ocho temas, y la Conferencia de Clausura. El resto estaría dedicado a los trabajos en grupos reducidos, que se reunían según los temas que los delegados habían previamente elegido y preparado, y a las reuniones plenarias para la puesta en común.

La Argentina tuvo muy en cuenta las directivas impartidas y por eso, en su delegación, estuvieron representados todos los sectores de nuestro país, que trabajaron en equipo durante todo el año, pudiendo llevar así, un material adecuado y homogéneo a los trabajos de equipo.

A los que hemos tenido la suerte de participar en el Congreso Mundial ha sido una experiencia interesantísima e inolvidable. Hemos sentido vibrar la expresión del laicado católico del mundo entero.

Se llegó a expresar el término "Explosión del laicado después de 20 siglos de silencio". El tema general fue: El Pueblo de Dios en el itinerario de los Hombres, que comprende dos partes:

- * El Hombre de Hoy (primera serie de Carrefours)
- * Los laicos en la renovación de la Iglesia (segunda serie)

Los dos miembros del Movimiento Rural, participaron en la primera parte, en los siguientes temas de estudio:

- * La cooperación entre hombres y mujeres en los diferentes sectores de la vida social.
- * El desarrollo. Responsabilidades en una sociedad planetaria.

Y en la segunda parte:

- * Presentación del mensaje cristiano en forma adaptada a la sensibilidad del hombre de hoy.
- * Nuevos métodos en la formación de los cristianos para su misión en el mundo

Sinceramente, creemos que nuestro trabajo fue positivo. Las realidades de nuestro Movimiento suscitó muchos diálogos e interesó especialmente a todos los países en vías de desarrollo.

Todos los participantes nos enriquecimos mutuamente, comprometiéndonos a volcar en nuestros países, todo lo tratado.

Trajimos, además, una idea muy clara de la realidad de una "Iglesia como Pueblo de Dios y de " la misma Iglesia solidaria con toda la humanidad en el mundo contemporáneo.

MARGOT BIOY DE SAUBIDET

El laico frente al mundo

(3a. nota)

* Relaciones interpersonales

El tema característico de nuestra cultura es el problema de las relaciones interpersonales: hombre-mujer, hombre-comunidad y hombre-naturaleza. Esto se debe a muchos factores, entre los cuales se destaca el desarrollo de la técnica, que librando al hombre de las necesidades primarias, lo dispone a integrarse en los problemas más humanos.

El pensamiento marxista, en polémica con la filosofía abstracta, atenta a los principios, más que a trabajar en la transformación del mundo, con todas las reacciones que provoca esta transformación, también contribuye a esta línea de cultura. El teatro, el cine, la literatura, parecen interesarse casi exclusivamente en este problema del diálogo. Así que nuestra época, será caracterizada, de un lado, por el extraordinario desarrollo técnico, y del otro, por la búsqueda de la justicia.

* La búsqueda de la justicia

Se manifiesta, sobre todo, en los dos sectores característicos: el del amor y el del trabajo. Es notable cómo, mientras se da el despertar del proletariado obrero, al mismo tiempo, se da la promoción, la toma de conciencia de la mujer, que Mounier llama "el mayor proletariado del mundo".

* Analogía de relaciones

Es muy importante ver la analogía entre la relación hombre-trabajo -y por lo tanto, empresarios-obreros- y la relación hombre-mujer. Evidentemente, la persona es una, y se forma o se deforma aceptando sana o insanamente, sus relaciones básicas: y la persona que se equivoca en la relación fundamental hombre-mujer, comete también errores en las otras relaciones: con la naturaleza y con la comunidad.

* Relaciones hombre-mujer

En la perspectiva bíblica, la mujer aparece como símbolo de la Creación, que ha sido confiada al hombre, para que "la trabaje y la guarde". Así, el varón tiene que entregarse a la mujer con el objeto de santificarla, HACERLA linda, sin mancha, sin arruga, como se lee en la carta de San Pablo, en la liturgia de la misa de esponsales.

En todas las instrucciones que se dan a aquellos que van a casarse, se pone en evidencia, primeramente, el respeto a la vida de los hijos, el cuidado de la educación -que son aspectos muy importantes- pero se olvida una condición previa. En la citada carta de San Pablo, no se habla de los hijos, sino de la relación esposo-esposa. Es el varón el que tiene que tomar a la mujer y entregarse a ella, con la intención de purificarla, de enriquecerla, de hacerla bella, sin mancha y sin arruga. Por qué? Porque el hombre vale por lo que hace; la mujer por lo que es. Juntos, reintegrados en el Hombre Total, cada uno sentirá siempre más personalizado, **purificado**, en el sentido de unificado: en UN SER QUE NACE. Pero, cómo? Como Cristo lo ha hecho con la Iglesia, entregando su vida para ella, santificándola con el agua y la palabra, es decir, con el amor y el diálogo. (El agua, signo de bautismo que es el sacramento de la vivificación en el Cristo - es la vida de Cristo que se trasmite a nosotros).

Meditando profundamente estas frases de San Pablo, se vislumbra el sentido de la relación misteriosa hombre-mujer.

El hombre es el "Jefe", en el sentido que toma la iniciativa, que es el responsable por lo mismo que vale por lo que hace. Es la exteriorización de este misterio de la Persona Integral, cuya interiorización y sustancialidad es vivida por la mujer en sí, en

lo que es; y la mujer, no es mujer completa, si el varón (o una "misión"), no lo hace, no la explicita: "tomándola consigo" Del mismo modo, que el varón no se hace completo, sino por el amor de una mujer, (o, "comunidad", en el caso de las vocaciones especiales) que lo refleje, en la cual se vea encarnado, multiplicado, dado a luz (en hijos y en obras); en fin: REPRESENTADO EN SU SER HOMBRE.

Cuando la mujer es mal tratada, se rebela, se hace destructora del hombre, en lugar de ser la compañera y de colaborar a su personalización. Pareciera entonces, que la mujer supera al varón en el deseo y en la posibilidad del mal. Es cierto, como hay obreros que en una huelga o en una toma de fábrica destruyen todo, sin medir las consecuencias. Se quedarán sin trabajo, sin pan, sin lo poco que les da el dueño. Pero en un regimen de no-igualdad, no-justicia, no-fraternidad, como son todavía -de hecho- nuestras democracias y nuestros matrimonios (ya que lo uno es reflejo de lo otro), la iniciativa de reducir, amanzar, formar, personalizar este grupo obrero exasperado por la revuelta, corresponde al patrón. Y cómo puede hacerlo? Con el agua y la palabra. Es decir, con el diálogo y con la entrega de sí, saliendo de su egoísmo hacia la colaboración, con su interés parcial hacia la justicia; mirando sobre todo a la Persona del Hombre Total, en las personas de sus obreros. La mujer, este gran proletariado, es tratada por el hombre a menudo, como un instrumento de producción; de satisfacciones egoístas en el peor de los casos; de nuevas vidas o de trabajo, en el mejor. El varón, se rehusa a la labor difícil, larga y penosa de entregarse a ella para santificarla, embellecerla -en cuanto SER mutuo- en una relación de diálogo, de atención, lograda con sacrificio.

Dejo a ustedes, el profundizar todas las consecuencias de esta relación, viéndola a la luz de los problemas laborales, que son muy llamativos y evidentes. Esto exige un cambio en la educación de la juventud. Es preciso cambiar la mentalidad patronal del varón, para formar en él, una mentalidad verdaderamente cristiana, es decir, de apertura, de entrega, de sacrificio, de búsqueda dinámica de una justicia entre los dos.

- Muchas veces, esta mentalidad patronal, no es solamente propia del libertino, del joven sin formación moral; se encuentra también en aquellos que han recibido una educación cristiana, pero no han sido educados a este respecto para con la mujer, ni a asumir

este papel de responsabilidad en la igualdad. Por esto, es necesario dar mucha importancia a la amistad entre muchachos y chicas, una amistad que guarde un carácter austero, profundo; que no sea la camaradería del pic-nic, sino el diálogo abierto, aceptado con todas sus dificultades, especialmente en principio.

Los tiempos están maduros para esto, porque la mujer ha tomado conciencia de su injusta condición y busca su justicia junto con los pobres, con todos los que hacen la historia, en nuevas formas de convivencia social, porque las actuales, les son insostenibles.

Esta búsqueda, tendrá detalles de violencia, de desorden, como denuncian todas las producciones que se llaman sexy; pero no pueden ser detenidas por ninguna fuerza, porque está en la Historia. Solamente si los cristianos entran en esta línea, podrán evangelizar este proceso histórico, contribuyendo a que sea realizado en la línea de la auténtica personalización.

HERMANO ARTURO PAOLI

La vocación del hombre

Desde fines del siglo XIII la marcha de la cultura, y especialmente del pensamiento humano es un lento pero progresivo descubrimiento de la dimensión de la *subjetividad del hombre*. Y así el hombre va siendo más el objeto de su propia búsqueda. Kant formula claramente como cuestión filosófica: "¿Qué es el hombre?"; pero sólo desde Feuerbach (1804-1872) la filosofía se centra francamente, y desde allí cada vez más, en una Antropología: y hoy es un hecho concluyente: la filosofía es una antropología. (1)

La misma ciencia ha comprendido hoy toda la evolución de las especies como una "subida", una pulsión hacia el *hombre*. Es el sentido constante de la cosmogénesis evolucionista, tal como aparece en la grandiosa síntesis de Teilhard de Chardin, en la que la físico-química es el primer capítulo de la Historia Universal, una especie de "historia natural del mundo". (2)

El hombre es el océano donde van los cursos de todas las aguas. Sin duda, en este sentido, *el hombre es*

el absoluto de la dignidad del mundo, su supremo valor; el vértice en el que van a encontrarse todas las líneas de *sentido* de todas las cosas, y en él se coronan.

La revelación bíblica acentúa abiertamente la primacía del hombre, su "centralidad" en la Creación. Ya los primeros capítulos del Génesis ofrecen un relato cuyo ritmo ascendente escala rápidamente hacia el hombre, como a su cumbre. El centro axial de las Escrituras es Jesucristo, en el que el Hombre ha ascendido a la unión hipostática, personal, con Dios: es decir, el Hombre supremamente elevado, pero sin diluirse en lo divino, sin destruirse como verdadero Hombre.

¿Qué lugar ha ocupado *el hombre* en los problemas debatidos por el Concilio? ¿Qué piensa el Concilio sobre el *problema del hombre*?

Pablo VI en su discurso de clausura afirmaba la abierta *centralidad del hombre*.

"La Iglesia del Concilio se ha ocupado mucho, además de sí misma y de la relación que la une con Dios, del *hombre* (3) tal cual hoy en realidad

(1) U. Von Balthasar: "El Problema de Dios en el hombre actual" (Guadarrama, 1960) cap. II.

(2) "Le groupe zoologique humain" (Albin Michel, París, 1956), p. 26.

(3) El subrayado de estos textos conciliares y de la encíclica "Populorum Progressio", es nuestro.

se presenta: del hombre vivo, del hombre enteramente ocupado de sí, del hombre que no sólo se hace el centro de todo su interés, sino que se atreve a llamarse principio y razón de toda realidad".

"La religión del Dios que se ha hecho Hombre, se ha encontrado con la religión —porque tal es— del hombre que se hace Dios".

... "También nosotros —y mas que nadie— somos promotores del hombre".

"Al hombre en cuanto tal se le ha reconocido su vocación fundamental a una plenitud de derechos y a una trascendencia de destinos".

"Toda esta riqueza doctrinal (del Concilio) se vuelca en una única dirección: *servir al hombre*. La Iglesia

se ha declarado casi la servidora de la humanidad".

"El Conc. se ha vuelto hacia la dirección *antropocéntrica* de la cultura moderna." El Conc. "se declara totalmente en favor y en servicio del hombre." "La religión católica es para la humanidad": (4)

Gaudium et Spes: El Conc. afirma: "es la *persona del hombre* la que hay que salvar... el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, es el *centro* de todo nuestro desarrollo". (N. 3) "Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse al *hombre, su centro y cumbre*". (N. 12)

(4) *Pablo VI*: Alocución de clausura del Concilio, del 7 de diciembre, 1965. *Passim*.

1. La interrogación sobre el hombre

Si el hombre es el *centro del mundo*, es importante la pregunta: *¿qué es el hombre?* Debe ser la interrogación primordial. Por eso, esta pregunta y su respuesta abre el primer capítulo de *Gaudium et Spes*.

Pero el análisis conciliar no se aplica sobre la esencia abstracta, estática, del hombre, sino sobre la *condición humana*, sobre el *hombre situacional*: sobre "todo el *hombre fenoménico*", es decir, cubierto con las vestiduras de sus innumerables apariencias". (5)

¿Cuáles son las líneas en altorrelieve que conforman el marco situacional del hombre, hoy? Según la exposición introductoria, *cambios* profundos y acelerados se extienden al universo entero, que engendran hon-

dos *contrastes*, dramáticas perturbaciones, en los que el hombre se comporta ambiguamente: es capaz de lo mejor y de lo peor; crecen en proporción directa y progresiva las riquezas y la *pobreza*; se agudiza el sentido de la *libertad*, y surgen nuevas formas de esclavitud social y psíquica. (GS. 6).

El espíritu científico se expresa en una *tecnificación* creciente, y decidido hace pasar a una sociedad industrial y urbana (GS. 6), configurando toda una cultura con sus formas típicas de pensamiento. El hombre extiende su dominio sobre el cosmos (GS. 5), pero mientras ejerce su acción, sufre recíprocamente una modi-

(5) *Id.*, *id.*

(6) En adelante nos referimos a "*Gaudium et Spes*" con la sigla GS., y a "*Populorum Progressio*", con PP.

ficación: es decir, es sujeto y objeto de cambio (GS. 4).

La *historia acelera* progresivamente su *marcha*, de suerte que es casi imposible seguirla (GS. 5). Impera una concepción totalmente dinámica de toda la realidad. El hombre se experimenta como un ser lanzado sin saber exactamente a dónde va.

La *interrelación* cobra una dimen-

sión *planetaria* sin que sea capaz, siempre, de promover un adecuado proceso de *personalización* (GS. 6).

El hombre en ese dramático mundo moderno, a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor; que ve abierto el camino hacia la libertad o la esclavitud, el progreso o el retroceso, la fraternidad o el odio, no puede dejar de *interrogarse* a sí mismo (GS. 9).

2. ¿Qué es el hombre?

¿Cuál es el *sentido* del dolor, del mal, de la muerte, que, pese a los progresos, subsisten aún? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan alto precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal? (GS. 10).

La ciencia y su articulación técnica desmitologiza la imagen del mundo: desaparece el mundo como objeto de misterio (la imagen arcaica; la "Naturaleza", del siglo de las luces, y la percepción místico-dionisiaca del romanticismo), y ese mundo se derrumba como casa protectora del hombre. Paradójicamente, la *racionalización* de la civilización técnica no es capaz de otorgar *sentido* a la existencia, de ahí la experiencia del *absurdo*. "El mundo moderno —escribe P. Ricoeur— se ofrece al pensamiento bajo el doble signo de *racionalidad creciente* y del *absurdo creciente*". (7)

¿Qué es el hombre?

El hombre ha emitido muchas opiniones sobre sí mismo diversas e incluso contradictorias. Exaltándose a sí mismo como regla absoluta —me-

dida de todas las cosas, de Protágoras—, o hundiéndose hasta la desesperación (¿no concluye, vgr. Sartre, que el hombre es "una pasión inútil"?). Martín Buber (8), luego de revisar los intentos de respuesta en los más destacados nombres de la Historia de la Filosofía, concluye que la cuestión no ha sido respondida adecuadamente.

¿Por qué? El hombre es un ser extraño, muy próximo y muy lejano a la vez. Todo análisis se detiene, impotente, en una zona oscura que ninguna mirada logra horadar: *el hombre es un misterio*. ¿Y el hombre concreto, cada hombre? "Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad" (GS. 21). Pablo VI (discurso citado) pregunta afirmando: "¿No es el hombre, de por sí, *misterio para sí mismo*?" Por ello, ni la sola reflexión filosófica, ni el análisis de las ciencias (permaneciendo en el ámbito de su método) pueden dar una respuesta exhaustiva, sin que con esto queramos devalorizar su noble y necesario aporte para aproximarnos al hombre.

(7) "Sciences humaines et conditionnement de la foi", en "Dieu aujourd'hui" (Paris, 1965), p. 140.

(8) "¿Qué es el Hombre?" (Fondo de cultura económica, México - Bs. As., 1964).

3. El hombre como vocación

Para GS. y PP. el *hombre* es el *sentido del mundo*, el *vértice* hacia el que todas las líneas del mundo y todos los hilos de su historia corren y convergen, para coronarse como en la cumbre de su propio trono. Por eso, estos documentos, al escrutar al mundo detienen su mirada primero en el hombre. PP. destaca a partir de aquí los criterios de acción y ordenamiento en los grandes problemas de hoy: todo debe hacerse *para servir al hombre*. Programas, planificación, economía y técnica, no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir (PP. 34). La creación entera es *para el hombre*, de donde surge tal derecho, que "todos los demás derechos, sean los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y libre comercio, a ello están subordinados" (PP. 22).

El hombre, enfocado a la luz de la Revelación, ("a este problema sólo Dios puede dar respuesta plena y totalmente cierta" —GS. 21—), es un ser creado a *imagen y semejanza de Dios* (GS. 12): ello significa inmediatamente para el hombre un *hecho* (una estructuración, una naturaleza) que lo proyecta a una *tarea*: lo constituye un *ser-proyectado* a un *que-hacer*. "Lo creó Dios a su Imagen y Semejanza para que *dominara...* para que *guardara*, para que *cultivara*" la creación, el mundo: por consiguiente, debe asumir su responsabilidad en el continuo encuentro con las realidades creadas que Dios pone totalmente, sin reservas, en sus manos, al constituirlo *señor* de ellas. Cuando seguimos la lectura del Génesis, desde el cap. 12, la historia de los Patriarcas no es una historia fantástica sin tocar tierra, sino el real ejercicio de

una responsabilidad para formar un nuevo Pueblo y radicarlo en la Tierra, es decir, una tarea concreta, histórica, en la que deben volcarse con plena fidelidad.

El Exodo es la historia de la liberación de una esclavitud y de una marcha hacia la patria terrena. Verdad es que todos estos relatos están llenos de un sentido soteriológico trascendental (florecedo en la lectura nueva que de ellos hace el Nuevo Testamento), pero de ninguna manera ello vacía a su protagonista Israel del pleno compromiso con su historia real. Y el tono mayor de los Profetas es una prédica contra los ídolos, y una interpretación del sentido presente de la historia, de sus coyunturas (sus "*kairoi*"); y su referirse a la futura era mesiánica tenía por objeto, antes que nada, el *urgir la responsabilidad sobre el presente*, para que Israel se convirtiera al Dios Vivo (el "*Adelante Absoluto*", en la formulación de K. Rahner). La adhesión a los ídolos implicaba cierta fijación ritual del destino, un instalarse en lo predeterminado. Pero Dios quiere que su Pueblo asuma la responsabilidad concreta y tome en sus manos la tarea de conducir su propio destino.

La cosmovisión bíblica está toda enmarcada en la fe; y esta fe no es regresión, retorno al paraíso perdido, sino *prospección*, proyección del ser hacia adelante. En esta perspectiva sintetiza la carta a los Hebreos, cap. 11, la historia de la marcha de los próceres bíblicos. La historia bíblica es la búsqueda de lo aún no facturado, en el seno de una Esperanza, que porque es trascendente, ja-

más queda evacuada en ningún presente.

En Jesucristo el pleno cumplimiento (Principio y Fin) ha sido tocado, como horizonte de convergencia de todo posible hacia adelante; pero para los hombres que en El creen no sólo no significa un alto en el camino, sino hácese Camino único, solamente transitable en el espesor concreto del quehacer responsable de la historia terrestre. Si el destino del hombre es la Eternidad, ésta empero sólo madura en el tiempo, en el ejercicio de su señorío sobre el mundo. Así, el mundo carga sobre sus hombros.

En esta perspectiva se comprende; por ejemplo, lo que afirma PP., 34: "el hombre no es verdaderamente hombre, más que en la medida en que, *dueño* (señor) de sus acciones y juez de su valor, se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por el Creador y de la cual asume libremente las posibilidades y exigencias". "Cada hombre permanece siempre... el artífice principal de su éxito o su fracaso" (PP. 15).

Pero el hombre en su tarea de dominio sobre la naturaleza no obra ciegamente, accionado por alguna ley

necesaria, física, sino que está radicalmente bajo una sollicitación que invita su *libertad*: es un *ser-llamado*; es decir, "toda vida es una *Vocación*" (PP. 15). Exigencia permanente de camino, de ascensión, esta vocación es el resorte por el que el dinamismo humano busca realizar la existencia, automanifestándose como ser-abierto al continuo crecimiento histórico. Pero "vocación" significa *llamado a un ser libre* (vocación *personal*), que al no estar regido por un determinismo ciego, necesario, como ocurre con el mundo de la física, ni puramente instintivo al modo exclusivamente animal (que no progresa), puede equivocarse, puede frustrarse: así, en su horizonte está presente el *riesgo*; por eso su vocación lo lanza a jugar un papel grave, matizado frecuentemente de *dramaticidad*. Además esta vocación pone en juego a *todo el hombre*, con sus múltiples relaciones, revelando así que el Proyecto de Dios sobre él dilata al individuo insertándolo en un Plan total, en el que el hombre está signado de un *triple carácter*: *individual, social e histórico*. Por eso, GS. lo analiza como categoría de ser-individual (c. I), de ser-social (c. II) y de ser-histórico (c. III). El espacio de este artículo nos permitirá desarrollar solamente el carácter de ser-individual.

A) La vocación del hombre como persona individual

El hombre por un lado no es un discontinuo con el mundo material: está en él radicalmente inserto, es "naturaleza", más aún, es "síntesis del mundo material" (GS. 14); pero por otro lado, es *espíritu*: interioridad que, "bajo la mirada de Dios, *decide su propio destino*" (GS. 14), emerge de la naturaleza y es incoer-

cible "subida"; y, esencialmente *abier-to*, es necesariamente prospectivo: es "*historia*", que debe realizarse en una *fidelidad* al mundo material, al hombre y a Dios, en Quien finalmente todo debe converger.

Por vocación, hundiéndose sus raíces en la tierra, en el ámbito de la historia, debe crecer, desarrollarse, hasta

la plenitud existencial de Cristo resucitado: éste es su *destino*. "Dotado de inteligencia y libertad, *el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación...* Cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede *crecer en humanidad, valer más, perfeccionarse*" (PP. 15).

La existencia humana debe ser un crecimiento; pero en la subida de esta escalera del crecer, ¿cuál es el ordenamiento de sus peldaños? ¿cuál es su objetivo operacional? No el *tener más*, sino el *ser más*: "hay que poner las categorías del Tener y Poseer al servicio del *ser más pleno* del hombre" (9). Por eso, "la búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el *crecimiento del ser*" (PP. 19).

Pablo VI proclama un *humanismo nuevo*: en éste ningún auténtico valor queda marginado. En el designio de Dios, el hombre que atravesara el campo de batalla (la tarea de la historia) con una rosa en la mano —usando la metáfora del novelista Giono—, sería infiel a su *vocación*, que comporta el *compromiso de una lucha de crecimiento* (la flor puede servirnos, pero no en la batalla: aquí más vale habituarnos al olor agrio de la pólvora...): lucha por el *mínimum vital*, la seguridad social, la cultura, etc. En resumen: nada auténticamente humano se sitúa del otro lado de las fronteras del grandioso Proyecto de Dios, el *Misterio* silenciado en la eternidad de Dios, pero revelado en la Plenitud de los tiempos, de *recapitular todas las*

cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra (Ef. 1, 9-10). Son las dimensiones insondables de la Historia de la Salvación, las aquí proclamadas. En este sentido, GS. y PP. son piezas cuyo sentido teológico presuponen la Constitución sobre la Iglesia, "Lumen Gentium". Situar la encíclica PP. en el interior de una mentalidad meramente "desarrollista" sería falsear sus perspectivas y su alcance y vaciarla de la fuerza del Evangelio que la anima y justifica como documento eclesial, vaciarla del dinamismo que la atraviesa, como "fuerza de Dios para la salvación" (Rm. 1, 16). La historia de los hombres, sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, todo cobra aquí un claro *sentido trascendente*. La antinomia tierra-cielo, profano-religioso, humano-divino ha sido vencida al revelárenos el Misterio eterno de la *síntesis de todo en Cristo*; si bien es cierto que podemos distinguir el *proyecto antropológico* (la realización terrestre del hombre) y el *proyecto teológico* (la inserción del hombre en la Vida del Dios Vivo), distinguir, en otros términos, *Mundo-Iglesia*, sin embargo no podemos oponerlos antitéticamente. Si el sentido del mundo es el hombre, *el sentido del hombre es la Iglesia*. Por eso la antropología es sólo un capítulo del Misterio del Hombre, que no agota toda su comprensión: necesita una teología (más en concreto, una *crisología*). En otros términos, la antropología encuentra su sentido radical en la teología. Así se justifica profundamente que Pablo VI incluya en su "humanismo nuevo" los valores del amor, la amistad, la oración y la contemplación; que su grito al mundo sea una urgencia a *humanizarse más*: suprimiendo las estructuras opresoras, la explotación de los trabajadores o la injus-

(9) M. Virasoro: "Un grito y un llamado", en CIAS, Nos. 163-164, junio-julio, 1967 (Buenos Aires), p. 14.

ticia de los negociados; orientándose hacia el espíritu de pobreza, aceptando, finalmente, a Dios por la fe, hasta llegar a la unidad en la caridad de Cristo (PP., 20-21).

GS. —cap. I.— describe la dignidad del hombre en todos los niveles de su ser: cuerpo y alma, inteligencia, conciencia, libertad; dignidad trascendente, porque Dios es asido, de algún modo, en todos estos niveles. Lo religioso no es lo que aliena al hombre; lo es, sí, la pretensión prometeica, esa “hybris” —permanente tentación de todo hombre— de querer comprenderse y realizarse a sí mismo como un ser autónomo en sentido absoluto, encerrado en sí, para quien Dios se ha convertido en émulo: en tal caso, debe levantarse como Prometeo y arrebatarse el fuego del progreso a Zeus. (Felizmente Zeus no era el Dios innombrable de la fe: no era nada, había que vencerlo para desalienarse). Esta “hybris” es lo que contradice la verdadera vocación del hombre, en la que alienarse es rehusar ser hijo de Dios, llamado por El a su comunión eterna. “El humanismo exclusivo (sin fe) es un humanismo inhumano. No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto, en el reconocimiento de

una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana. Lejos de ser norma última de los valores, *el hombre no se realiza a sí mismo si no es superándose*. Según la tan acertada expresión de Pascal: “el hombre supera infinitamente al hombre” (PP. 42),

En esta vertiente está también Kierkegaard, cuando habla del terror del espíritu finito del hombre ante su propia infinitud: es el vértigo abismal del ser limitado ante su propio grito en demanda de Infinito. En cuyo mismo sentido había escrito Bergson: “es necesario sentir a Alguien por encima de sí, para ser verdaderamente uno mismo”. Y Nietzsche: “el dolor dice: ¡pasa! Pero toda alegría quiere eternidad, ¡profunda, profunda eternidad!” Y A. Camus: “el hombre es la sola creatura que rehusa ser lo que ella es”. Y Sartre: “ser hombre es tender a ser dios; o si se prefiere, el hombre es fundamentalmente deseo de ser dios” (aunque agregue a renglón seguido que el hombre no será jamás más que “un dios fallido”). Este humanismo abierto al Absoluto se expresa adecuadamente en la confesión de S. Agustín: “Nos hiciste para Ti, Señor, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”.

B) Vocación personal a la fe

El hombre es dueño de su destino, no por una capacidad “natural”, necesariamente debida, pero sí, realmente, porque en el designio de Dios (designio de *gracia*), el mundo y la historia le pertenecen. Ello implica una *responsabilidad* formidabile. El mundo y su historia solidaria se realiza o se frustra, en última instancia, en ese vértice donde se concentra su

sentido y su suprema dignidad: la responsabilidad humana, su *libertad*.

La persona se expresa a sí misma radicalmente, en su hondura final, en y por la libertad; pero precisamente en esta libertad va a incidir radicalmente la voz del llamado de Dios. Y Dios, al llamarla, le otorga la *capacidad de responder*; es decir, le otorga *responsabilidad*. El hombre es un

oído vuelto hacia Dios. Y lo más radical de esta responsabilidad de la libertad humana, son los actos que ponen en juego su propio *destino total* y trascendente; pero éstos son precisamente la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*. Ahora bien, cuando la libertad se ha comprometido en estos actos teologales, se ha insertado por eso mismo en la *Iglesia*, comunidad de fe, esperanza y caridad. (10)

Una libertad radicalmente solicitada a jugarse en sus actos personales por humanizarse siempre más, por un crecimiento incesante, por un desarrollo en el mundo según la categoría valoral del *ser-más*, por un progreso que tiende dinámicamente (en virtud de la vocación) a convertirse finalmente en un *progreso nuevo* por su inserción en el Cuerpo viviente de Cristo, por el diálogo personal de la fe, esperanza y caridad, que, a su vez debe crecer hasta que este Cuerpo Vivo llegue a su Plenitud, tal es el Plan de Dios al llamar al hombre y otorgarle responsabilidad.

La vocación humana, pues, inserta al hombre en el mundo, lo hace responsable de un crecimiento humano que no es facultativo, sino tan obligatoria como la búsqueda de la propia salvación (PP. 15-16); lo urge a una *apertura*, en su condición histórica, de suerte que le veta instalarse en una posición adquirida, sino que lo pone en permanente actitud de disponibilidad para lo nuevo y desconocido aún, en el tejido grandioso de los hilos de la Historia, hasta que se revele final y plenamente su condición de hijo de Dios: entonces en una inefable transfiguración (no destrucción) en virtud de la *Resurrección* de Cristo, habrá Cielo Nuevo y

Tierra Nueva. Y la sagrada comunión del hombre con Dios será tan abismal como inimaginable. "La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios" (GS. 19).

Este es el Plan divino sobre la íntegra vocación del hombre, que GS. y PP., bajo la iluminación de la fe, nos han querido manifestar.

El Cristo pascual es la clave de bóveda de este Templo Nuevo; el punto Omega, allá en el horizonte nunca totalmente apropiado, hacia el que van tejiéndose los hilos innumerables de la historia de cada vocación personal para diseñar la tela del rostro de su propio misterio, en el cuadro de la historia universal.

¿Qué es el hombre?

"El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (GS. 22). Como decíamos más arriba, una antropología trascendente necesita articularse en la cristología. "Un biblista judío contemporáneo, Abraham Heschel, ha escrito una frase muy profunda: "la Biblia no es una teología para el hombre, sino antropología para Dios". Es verdad: la Biblia nos revela la verdad de nuestra situación y de la relación de alianza que es preciso entablar con Dios. Pero no puede ejercer esta función si no es siendo una teología para el hombre" (11).

El hombre sólo se revela en el misterio del Verbo encarnado: es decir, el hombre no es allí definido en conceptos claros y distintos, sino revelado como *Misterio*. "No lo es sólo por ser la apertura al misterio de la incomprensible plenitud de Dios, sino

(10) Cfr. "Lumen Gentium", N. 8.

(11) Y. Congar: "Cristo en la economía salvífica" en "Concilium", N. 11, p. 18.

porque Dios dijo, en Cristo, este misterio como su propio misterio" (12). Verdad es que un misterio es lo totalmente imprevisto, lo incalculable, lo que produce asombro bienaventurado y mortal. Y que sólo entendemos al hombre sumergiéndolo en la intimidad de la bienaventurada luz de Dios; que, sin embargo, mientras vivimos en la historia solamente la con-

(12) K. Rahner: "Escritos de teología" (Ed. Taurus. Madrid, 1961), t. IV, p. 157.

templamos "per speculum in aenigmate", como a través de un espejo empañado, a través de la oscuridad de la fe.

"¿No es el hombre, de por sí, misterio para sí mismo?" (13). Debemos guardarnos de destruirlo, ni siquiera atenuarlo, sino aceptar que su cumbre se eleva, debe elevarse siempre más hasta su estatura final.

(13) Pablo VI: Alocución cit.

4. La realización del misterio

El hombre es *Misterio*, pero esto no significa que sea ontológicamente la Plenitud infinita, inagotable; el hombre no es Dios. ¿En qué consiste, entonces, cómo se realiza? Aquí pretendemos bocetar una respuesta a la luz del Verbo encarnado, ya que la antropología revela su hondura existencial en la cristología.

Dios asume la naturaleza humana, la condición existencial del hombre con toda limpidez, sin disolverla y diluirla "mezclándola" en la divinidad: el Hombre-Jesús sigue siendo plenamente *Hombre*, y ésto para toda la eternidad. Y sin embargo, cuando Cristo dice "yo", ese yo personal es Dios. ¿Qué ocurre aquí, cómo subsiste este Hombre? El Hombre ontológicamente limitado pero con vocación al Infinito ("el hombre sobrepasa infinitamente al hombre", de Pascal), subsiste como el ilimitado *estar-referido al Misterio* infinito de la Plenitud de Dios, hacia la Cual siempre está en camino todo hombre. Cuando en Cristo la naturaleza humana es asumida por Dios, y hecha su *Realidad* (porque Cristo es Dios), el Hombre ha llegado a su más pro-

pia identidad, y se autorrealiza como *ser-entregado* constantemente y que constantemente llega sí mismo, se posee a sí, en el interior del Misterio inabarcable de Dios. Por eso Cristo es la suprema realización existencial del hombre.

Por otra parte, si Dios ha asumido la naturaleza humana, esto significa que *la naturaleza humana es asumible* (está de par en par abierta al Misterio incontentible), y ella *puede existir* (aquí está su realización cabal) *en la plena entrega de sí misma*, de suerte que ya sólo subsiste en cuanto puro estar-vuelta cara al Infinito. Dios ha creado al hombre en vista de Cristo, "prius" intencional del Creador; ha creado esta trastonante receptibilidad de Dios (la "potentia oboedientialis", que K. Rahner denomina felizmente el "existencial sobrenatural"), que solamente en un Hombre en la historia ha llegado a su realización total: Jesús de Nazaret.

El Logos (la palabra eterna del Padre) es el decirse a sí mismo del Misterio Infinito; pero este decirse se expresa y revela para nosotros en la Palabra encarnada, Jesucristo. ¡Cristo

es la abreviatura de Dios, el Hombre aquí es la cifra misma del Misterio divino! El hombre revelado en el Verbo encarnado ya no es el finito opuesto al Infinito, sino el eco de su profundidad abismal, el Camino al Misterio (14).

Arribemos también, finalmente, a

(14) Cfr. K. Rahner, art. y op. cit.

la síntesis de toda realidad: el mundo es para el hombre; el hombre para Cristo, y Cristo para Dios, que será Todo en todo: y ello es el Reino. Este sentido dinámico es la marcha desencadenada en la Resurrección, que PP. designa en nomenclatura moderna, "desarrollo". He aquí por qué la Iglesia promueve, como misión propia, el Desarrollo de los Pueblos.

FERNANDO BOASSO

Este artículo es reproducción facsimilar de la Revista CIAS
Año XVI., número 167, de octubre de 1967.

El trabajo en equipo

Es muy frecuente escuchar esta frase: "para poder alcanzar nuestro objetivo, debemos formar un equipo". Impensadamente, se han tergiversado los términos. Lo que debiera decirse es: "formaremos un equipo para poder alcanzar nuestro objetivo".

Esto, que a primera vista parece un simple juego, nos está señalando -analizado en profundidad- que son dos cosas distintas, por no decir contrapuestas.

La primera frase, nos está señalando una actividad de tipo instrumental; allí es el equipo la herramienta con la cual se va a lograr un objetivo; en la segunda, por el contrario, es algo definitorio: o formamos el equipo, o no logramos el objetivo.

El error, tal vez proviene del hecho de que el uso generalizado de la palabra equipo, ha distorsionado el término y así se aplica a todo conjunto humano que pretende alcanzar una meta.

No todo grupo humano puede ser denominado equipo, ya que existen un sinnúmero de asociaciones humanas que actúan simplemente en función de grupos.

Para denominarse equipos, no basta tener un centro de interés común; muchas agrupaciones humanas lo tienen y no llegan a ser equipo.

La comisión directiva de un club, asociación, peña, círculo, etc., tiene un interés común: regir los destinos de la misma, pero pueden pasar varios períodos de actuación y ser simplemente un grupo humano.

En donde estriba la diferencia es en una actitud mental.

Esta actitud mental, podría resumirse en la célebre frase:
UNO PARA TODOS - TODOS PARA UNO.

Esto, que aparentemente parece sencillo, sin embargo, es bastante difícil de lograr en la práctica, porque para ello es necesario que cada uno de los integrantes del equipo, sea motivado de tal forma, que se preste a brindar su esfuerzo generoso e ilimitado, en pro del interés general.

Pero el primer problema a estudiar, es el que se relaciona con las normas que establece el grupo. Para ello, salimos de la siguiente premisa:

Todo grupo establecido, o a establecerse, dicta normas de actuación a sus integrantes, que pueden ser enunciadas tácitamente, en el caso de reglamentos, estatutos, etc., o pueden ser implícitas, es decir, que cada uno de los integrantes debe ajustarse a ellas, aun cuando no hayan sido determinadas previamente, o no exista la autoridad encargada de su aplicación.

En ambos casos, un individuo se encuentra en una situación objetivamente inestable, donde el campo externo de la motivación carece de todo valor.

*** LA SUJECION A LAS NORMAS**

Un grupo de personas, en una misma situación, puede optar, por dos caminos: ceder a un esquema colectivo, o establecer sus propias normas. El primer caso, es el paso previo y necesario para integrarse en cualquier grupo humano; el segundo, es terriblemente polemizado, ya que dos son sus características: se trata de una norma propia de cada uno, diferente de las normas de los demás miembros, librados a su influencia recíproca.

El primer paso, es llamado por muchos como "pérdida de la

libertad", o elemento masificador; todo depende del criterio que se le asigna al término libertad y masificación. En el primer tipo del segundo caso, es denominado de "dejar hacer" y el segundo, "totalitarismo".

Todos estos términos, de fuerte connotación política, deben ser objeto de un tratamiento más a fondo, que permita eludir las subjetividades.

En un Movimiento estructurado, como es el Movimiento Rural Argentino, existen normas prefijadas, a las que deben someterse todos sus integrantes. Las normas, emanan del Equipo Nacional, de los Equipos Diocesanos y de los Jefes locales.

Por lo tanto, dentro del Movimiento, cabe una sola actitud: el respeto a las normas establecidas y a la conducción jerárquica. Sin embargo, esto que se expresa con suma facilidad, no siempre es aceptado íntegramente.

Para adentrarnos en el análisis, vamos a formular dos hipótesis: una, la del individuo aislado y la otra, actuando dentro de su grupo.

En la primera, cada individuo, reacciona frente a una norma a cumplir o una directiva impartida de acuerdo con sus propias tendencias; y así, hay quien se expresa continuamente en la oposición, como quien obsecuentemente se adhiere a todo concepto emanado de la autoridad. Ambas posiciones no ayudan a la formación de la conciencia de equipo. La actitud correcta es la que se define como oposición constructiva, es decir que, de un análisis objetivo de la situación, acepta lo que considera que conforma un beneficio para todo el grupo, y se opone a todo aquello que desde su punto de vista particular, no considera aceptable o convincente.

Esta es la verdadera fórmula integradora, por la cual un grupo llega a transformarse en equipo. Saber dejar de lado "personalismos", en beneficio del conjunto. Pero esto no significa abandonar sus principios, o dejar de lado su personalidad. Con este criterio, no cabe lo de masificación, porque aun dentro de un conjunto, cada componente sigue siendo persona.

Para llegar a esto, indudablemente es necesario que el sujeto

sea pasible de un estímulo, generalmente externo, y que lleva el nombre de MOTIVACION.

* LAS TECNICAS DE LA MOTIVACION

Esta es una responsabilidad inherente al jefe, en función de líder. Conocer a cada uno de los militantes de su equipo y, de acuerdo a sus hábitos, mentalidad, conducta, comportamiento, aplicar la motivación que corresponda.

No puede establecerse un procedimiento standard, ya que eso sería masificar; es necesaria una paciente y mesurada acción individual, para obtener el objetivo buscado.

Para ello, es necesario estudiar las diferencias de comportamiento en su conducta individual y como integrante del grupo en que están ubicados, ya que es sabido que los comportamientos individuales, muchas veces son modificados por las reacciones que se producen, al interactuar con otras personas como conjunto.

Esta técnica, permite definir hasta qué punto conserva un individuo su modo personal de reacción, cuando pasa de la situación individual, a la situación de grupo. Hasta qué punto influye sobre él, su calidad de miembro de un grupo, una vez que se ha establecido individualmente su comportamiento y su conducta propia. De qué manera se comporta hallándose solo, una vez que ha sido establecida una norma común y peculiar al grupo de que forma parte.

* TECNICAS DE CONDUCCION

Para que se puedan poner de manifiesto las situaciones previstas anteriormente, es necesario que el líder ajuste su conducción a este cometido, haciendo que la relación entre los miembros sea lo más natural posible y que la emisión de juicios se emita libremente. Todo esto, presupone una capacitación especial para el liderazgo.

Durante las reuniones, es necesario prestar atención a determinar si los juicios emitidos por el individuo que habla en primer lugar, tienen influencia sobre los demás. Esto se realiza para determinar si existe un efecto de polarización en la producción de normas en una situación de grupo.

Además, debemos examinar si la manifestación de las opiniones tiene un carácter acumulativo. Porque la influencia en un grupo, es un problema de tiempo, y no el resultado de tal o cual presentación aislada.

Cuando se produce la interacción de los individuos dentro del grupo, en una situación con normas establecidas antes de las sesiones, los marcos de referencia, tienden a converger, es decir, a aunar opiniones en común, más que a disentir.

Cuando el cuerpo colectivo opta por la anulación de un individuo, es porque ha decidido que se trata de alguien que amenaza su supervivencia. Este proceso de autodefensa, facilita la tarea de conducción, y se desarrolla cuando cada uno ha tomado conciencia de sus deberes y responsabilidades y en consecuencia, se marcha hacia la consecución de un EQUIPO.

Claro que aquí debe vigilar atentamente el conductor del grupo, para definir si se trata realmente de alguien que tiene intención de quebrar el orden vigente o la eliminación del individuo se opera en razón de que inquietan sus movimientos, se desea frenar su rebeldía porque su actuación intranquiliza o llena de temor y se pretende convertirlo en un espectador pasivo, adormilado, indiferente, aburrido. A esta actitud de defenderse contra lo nuevo y extraño, levantando muros defensivos fuera de ella, o merodea al individuo condenado al exilio, muchas veces se la ha denominado conciencia de equipo.

El hecho, es que no debe tomarse como el liderazgo distribuido, que es la característica fundamental del equipo, sino por pérdida de liderazgo de un jefe, y la transformación de un grupo en juez supremo de los comportamientos individuales.

No es una decisión de orden colectivo la que determinará que un grupo sea transformado en equipo; tampoco se trata de un hecho espectacular, que brota prodigiosamente, sino la acción paciente, inteligente y detallada, de un jefe que, paso a paso, como el agricultor que observa la evolución de su sembrado, va anotando los detalles que hace que su grupo esté en condiciones de llamarse equipo. Entonces sí, habrá llegado el momento de realizar la cosecha: **está conduciendo un equipo.**

El año 1967

EL PROGRAMA DEL GOBIERNO

En el año que ha pasado, se inició otro programa tendiente a obtener la estabilidad monetaria y el crecimiento económico. En razón de los sucesivos intentos que se han hecho, la opinión pública acoge muchas veces con marcado escepticismo los esfuerzos tendientes a detener la inflación y propulsar el progreso. Trascurridos nueve meses de aplicación del programa enunciado en marzo de 1967, vale la pena examinar brevemente, los objetivos perseguidos, apreciar su marcha y prever la posible evolución de la economía en 1968.

* Objetivos

El objetivo central de las medidas adoptadas en marzo, es lograr la detención del alza de los precios, sin disminución del nivel de actividad económica, ni de la ocupación, al mismo tiempo que se crean las condiciones para un **crecimiento autosostenido**.

* Medios para detener la inflación

- Se adoptó una política de ingresos, que significa que nadie debe tener ingresos reales superiores a los que en promedio percibió los años anteriores. Es por ello, que se aplicó un impuesto a la exportación, a fin de que los ganaderos, agricultores y acopiadores, no se enriquecieran con la devaluación del peso.
- Se tomaron medidas para acabar con el déficit fiscal, aumen-

tando los impuestos. Es el único medio posible, a corto plazo, a menos que se prefiera la desocupación.

- Se fijó el **precio de la divisa**, lo suficientemente alto como para que no fuera necesaria otra devaluación, aún en el caso de que el programa no tuviera éxito inmediato.
- Después de subir los **salarios** un 15 % por encima del promedio real cobrado el año anterior, se congelaron hasta fines de 1968.

* Medios para obtener el desarrollo

- Se trata de obtener la **movilidad de los recursos** (hombres, capital y tierra), a fin de lograr su transferencia desde las actividades menos productivas, a las más productivas.
- Se fomenta la **competencia** interna y externa, en forma que el sistema de recompensas y castigos económicos fuerce una mayor productividad y no lleven a la especulación.
- El tipo de cambio fijado, debería ayudar a incrementar las exportaciones industriales.
- Se preparó un gran plan de obras públicas, que al tiempo que reconstruye la infraestructura, dará ocupación a muchos obreros.

* Juicio acerca del plan

En general, se coincide en su coherencia, sólo que hay quienes lo estiman de imposible cumplimiento, por estar sumamente arraigadas las expectativas inflacionarias.

* Resultados durante 1967

Pueden resumirse diciendo que el costo de vida aumentó en un 27%, mientras que el Producto Bruto Interno, se incrementó en un 2%.

Con todo, hay que notar que, si bien el aumento del costo de vida ha sido en 1967 prácticamente igual al de 1966, desde julio,

los precios mayoristas industriales, se mantienen prácticamente sin alteración. Ello indica que las subas del costo de vida se debieron casi exclusivamente, a aumentos de precio de los alimentos frescos, como la carne y la verdura, que han escaseado por razones climáticas.

El crecimiento del 2% de la economía, con ser muy modesto, tiene gran significación, por ser la primera vez que se lograría llevar a cabo un programa de estabilización, sin una gran recesión. En cambio, el mismo proceso de transferencia de recursos a actividades más productivas, ha acarreado un aumento de desocupación, que en algunos sectores ha llegado a ser muy importante.

* Perspectivas para 1968

El gobierno pronostica un crecimiento del 5% (que no es malo), con estabilidad de precios. Se discute mucho acerca de si le será posible alcanzar tal meta. Hay quienes afirman que la estabilización no es posible. Otros, que sólo es posible a costa de desarrollo.

Con todo, parecería que las metas son compatibles entre sí, esto es, que pueden alcanzarse ambas a la vez. Aun cuando requieren una habilidad en el manejo práctico de la situación, habilidad de la que no han hecho siempre gala los funcionarios.

● REPERCUSIONES EN LA ECONOMIA FAMILIAR

Sería muy largo estudiar todas las implicancias del plan en la economía familiar. Pero vale la pena al menos, preguntarse: Qué influencia tendría en ella, el hecho de que se alcanzara la estabilidad monetaria?

La mayoría de los argentinos no tienen la experiencia vital de haber vivido con moneda estable, ya que hace 25 años que la inflación azota al país.

Podrían citarse algunas consecuencias prácticas que afectarían en ese caso, las economías familiares:

- La prosperidad de cada uno, dependería mucho más del propio esfuerzo, que de la especulación. En términos generales, resultará más favorecido el que produce más y mejor, que el que compra dólares, o almacena productos para revender, o presta dinero en usura.
- El ahorro, volvería a ser posible: hasta ahora era necesario comprar cosas inmediatamente, para que el dinero no perdiera valor. Con estabilidad, los pequeños intereses que paga la Caja de Ahorros, resultarían satisfactorios, porque el capital conservaría su valor.
- Sería posible programar la explotación o el presupuesto familiar a largo plazo. Con la inflación, cualquier previsión del futuro, resulta demasiado insegura.
- El valor de la tierra, debería disminuir, porque ya no sería un refugio contra la inflación. Así se posibilitaría su adquisición por quienes desean iniciarse en la empresa agropecuaria.
- El endeudamiento, dejaría de ser un negocio lucrativo a menos que la deuda se contraiga para obtener una mejor producción.

JOAQUIN PADVALSKIS SIMKUS

Decíamos al iniciar esta sección - en nuestro número anterior - que el objetivo era servir a los dirigentes, y te pedimos que colaboraras con tus opiniones, dando sugerencias, criticando positivamente, puesto que todos sabemos que la comunicación es fundamental para la vida de un movimiento y ésta existirá en la medida en que sus dirigentes se comuniquen. Si no, se convierte en una estructura muerta, lo que es contradicción y negación de Movimiento.

LA AYUDA EXTERIOR

En nuestro primer número, expresamos nuestra preocupación por la dependencia casi total del Movimiento - en cuanto a la financiación de su acción - con dinero del exterior. Habíamos dicho que el monto pedido superaba los treinta millones, y ya habíamos recibido otros tantos en los últimos dos años, mientras que nuestro esfuerzo en buscar dinero era casi nulo.

Nos preguntábamos si de esta manera estábamos haciendo bien las cosas, o no; y pedíamos tu opinión, que no llegó. Creo que el motivo puede ser que todavía lo estés pensando. Por ello, hoy vamos a completar el panorama, viendo cómo usamos la ayuda exterior y luego sí por favor, ... esperamos que nos escribas sinceramente, y nos digas cuál es tu opinión.

Las dos experiencias más grandes que tenemos en cuanto a la ayuda exterior son: el Instituto San Pablo y la región Nor Este. Además, las Diócesis reciben dinero de alguna forma, ya sea mediante donaciones o subsidios, que también podrían ser considerados como ayuda exterior.

* Cómo administramos ese dinero?... Al darlo o invertirlo, lo hacemos como si el dinero fuera nuestro? Cuando ayudamos con él a un persona, le pedimos que ponga una parte del gasto total? O como no es dinero nuestro, se lo damos sin hacer un esfuerzo para que comprenda la necesidad de un aporte, aunque sea mínimo? Al invertir el dinero en gastos de movilidad, materiales o mantenimiento, balanceamos la inversión con el objetivo de dicha actividad?

Habría muchas preguntas que podríamos plantearnos; otras se te ocurrirán al leer estas líneas. Con todas ellas y las respuestas que obtengamos, tendremos elementos para realizar el VER.

Para el JUZGAR, además del sentido común, te propongo que analicemos muy bien todo el VER y descubramos cuál es la actitud que nos pide Cristo, en lo que se refiere al uso de este dinero del exterior.

En los Hechos de los Apóstoles, vemos que "todos los que creían, vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común, pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno" Act. II, 44-45.

"Por aquellos días, bajaron de Jerusalén a Antioquía, profetas y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, vaticinaba por el Espíritu, una gran hambre que habría de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio. Los discípulos resolvieron enviar socorros a los hermanos que habitaban en Judea, cada uno, según sus facultades" Act. XI, 27-29.

Comparando esto a la ayuda exterior, vemos que tenemos la responsabilidad de administrar justamente el dinero que recibimos, puesto que, en la medida en que lo malgastamos, defraudamos a quienes lo aportan, y no permitimos la satisfacción de quienes lo necesitan.

Siendo la Iglesia una comunidad de bienes, al malgastar o no hacer el máximo esfuerzo para lograr el aporte propio, estamos siendo administradores infieles. "El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho. Si, pues, no habéis si-

do fieles en la riqueza mal adquirida, quién os confiará los bienes verdaderos? Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, quién os dará lo que es vuestro?" Lucas XVI, 10-12.

Creo que el Señor nos dice con mucha claridad que en la medida que sepamos usar la ayuda exterior, recibiremos nuestra recompensa por haber sido fieles en lo poco, asumiendo la responsabilidad que nos corresponde en el Movimiento Rural, referente a sus finanzas.

Así, como he interpretado yo este JUZGAR, ¿nos gustaría que nos escribieras con lo que tú puedas aportar, para hacer más rica en ideas esta reflexión.

Ahora pasaremos al ACTUAR. Creo que el actuar concreto en cada caso será diferente, de acuerdo a las circunstancias y la ayuda que recibamos, pero tendrá en común, algunas características:

- * Hacer rendir e invertir con prudencia lo que recibamos para la promoción del medio rural en la Argentina.
- * Crear la conciencia de que la ayuda es temporaria y somos responsables de lograr la autofinanciación del Movimiento.
- * La eficacia de nuestro trabajo para autofinanciarnos, permitirá, al ser la Iglesia una comunidad de bienes, que la ayuda que hoy recibimos, paulatinamente se irá encauzando a otros, que hoy necesitan tanto, o más que nosotros para su promoción.

PABLO SCACCIA

Julio la espera el
mulo que va a
trabajar al punto
de mañana en
lo terminal del 46
Retiro

